

POETAS ARGENTINOS

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

SOLEDAD

En la quietud del jardín
un hilo de agua fluía.
Era el silencio tan puro
que ni la fuente se oía.

En la quietud del jardín
no sólo el agua fluía.
¡Era el silencio tan puro!
Mi corazón no se oía...

JARDINES EN EL CREPUSCULO

Jardines en el crepúsculo,
misteriosos, musicales...
Soledad, piadoso olvido,
éxtasis. . . Los ojos suaves...
Deseo sin voluntad,
dulzura de abandonarse...

Se oye en la verja el graznido
del cerrojo y de la llave.
¡Si yo tuviese un jardín
abierto como una calle!

«Viajero desconocido—
diría, al caer la tarde,—
entra y descansa; no hay puerta
que te lo impida; el instante
divino goza. La noche
exige purificarse
a quienes marchan con ella...
Viajero que aquí llegaste:
renueva tu provisión
de paz, de belleza, y parte»...

LA MEDALLA

Grabar quiero esta hora nocturna en la me-
[dalla
flotante, que recorta la pantalla
sobre el papel inerte bajo la pluma activa.
Mi lámpara semeja cosa viva.
Un ramo de violetas sahuma el aire. Siento
fluir, casi sonoro, el pensamiento.
Fuera, la calle sola, nostálgica de luna,
no espera a nadie... Es dulce mi soledad
[como una
mujer que en la acuarela del muro mira y
[calla
mientras grabo la hora fugaz en mi medalla.

LAS ARMAS DE EROS

Si Ruth, bajo la hoguera del astro, desafía
sus llamas con las nieves de su carne de
[luna,
Inés, en el paisaje nocturno, es como una
irradiación vibrante de sol a medio día.

Sólo el neutral crepúsculo las une con su
[broche
e identifica al cielo en que su lumbre arde:
Inés quema la antorcha postrera de la tarde
y Ruth enciende el cirio primero de la
[noche.

Cuando el amor, a un tiempo, las llame a
su floresta
pondrá dardos de oro y plata en su ballesta
y encordará de plata y oro su salterio.

Unidas luego al cetro del divino tirano,
Inés será la fruta tentadora en su mano
y Ruth el vaporoso cendal de su misterio.

ESTAS VIEJAS PALABRAS

Estas viejas palabras
que en el actual momento
yo llamo a florecer y acuden dóciles
al musical renuevo,
serán mañana, como antaño, nuevas,
recién nacidas para el pensamiento,
cual si brotasen, por la vez primera,
húmedas de misterio,

FUGACIDAD NUEVOS POEMAS

Por RAFAEL ALBERTO ARRIETA

*Es un jardín, cuya alma es una
fuente límpida y tranquila, en el ins-
tante en que despierta el alba.*

*De la fugaz noche de amor, aun se
escuchan en el silencio claro, las voces
tiernas de las violas, y por las frondas
parecen revolotear aún las risas de oro.*

*En la sombra fragante de las glo-
rietas misteriosas, donde Eros lanzó
sus dardos de plata, hay rosas desho-
jadas, junto a las nuevas rosas flore-
cidas para las fiestas de la primavera.*

*En el frágil cristal del agua, quieta
en la fuente, donde cayeron las estre-
llas nocturnas como gotas de luz de una
mágica clepsidra, están las almas de
las horas, presas en la red de oro del
verso.*

*Horas de amor, horas de éxtasis,
horas de hondo silencio, horas de su-
prema exaltación! Y surgen del claro
espejo de la fuente, como visión armo-
niosa, a la evocación del poeta.*

*Se pueblan de músicas las frondas,
y de palabras los silencios, y de aromas
las brisas y el espíritu de luz!*

*Y la visión fugaz se queda, perdu-
rable, en el alma, como el recuerdo
divino de un glorioso cielo que contem-
plamos en los instantes propicios de
un atardecer purísimo!*

CARLOS LUIS SÁENZ

Costa Rica.

virginalmente, de infantiles labios,
o, vasos de infinito, del silencio
de amor, maravilladas, cuando encienden
las almas como cielos.

¡Oh, remotas palabras
que recogiera el viento
de labios que hace muchos,
muchos años de sombra, enmudecieron!
sois como las estrellas apagadas
que a través de las cámaras del tiempo
nos envían su luz y resplandecen,
incorruptibles, en el firmamento.

EL POETA Y LA VIDA

Como en mi verso diáfano y en mi sonrisa
[clara
no había externas huellas de mi dolor hu-
[mano,
la Vida puso en mi hombro su justiciera
[mano
y preguntóme luego, mirándome a la cara:

—Poeta ¿no conoces mis lágrimas de fuego?
no has herido tus carnes contra mi dura
[puerta?
no tienes en tu historia una esperanza
[muerta
ni tormentosos días o noches sin sosiego?

¡Oh, sereno poeta de la voz armoniosa
que no eleva su grito ni confiesa su llanto!
¿no me has sentido nunca atravesar tu canto
como un puñal ardiente?

Y respondí a la diosa:

—Madre fecunda y fuerte, mi verso es el
[diamante
que para todos brilla con limpidez de agua,
mas no interesa a nadie saber cómo en mi
[fragua
sufro el martirio lento de su esplendor que-
[mante.

Mis lágrimas son mías: no aumentarán el
[vasto
caudal, ni mis lamentos irán como oriflama,
ni he de mostrar al mundo las lenguas de
[mi llama
de las que surge el verso cordial, sereno y
[casto.

Pues uno al infrangible pudor de mis do-
lores—
¿menudos? ¿pasajeros? no hay sangre sin
[herida—
el abnegado intento de embellecer la vida
y ser, hasta en los días sin sol, como las
[flores...

SONETO DE LA ROSA

Sobre la mesa en que mi verso nació
para cantarla, silenciosa expira
y su ancha y roja túnica deshace
como esparciendo el fuego de una pira.

Desprendidos jirones de su estofa
caen al soplo de insensible viento
y la desnudan cerca de la estofa
que nutre y viste su divino aliento.

Ya palidece el día, y en la estancia
donde la claridad se hace fragancia,
muere la rosa, enciéndose la estrella...

Mi alma recoge su postrer dulzura
y labra su piadosa sepultura
este soneto que nació por ella.

(De *Fugacidad*, Buenos Aires, 1921).

EL ARTISTA VERDADERO

EL hombre de alma serena y fuerte
es un artista consumado: ha
convertido [la tosca arcilla común en
una obra de arte, ha modelado su
alma. Todo ser humano es un artista
que moldea su propia alma; sólo que,
como en todas las manifestaciones del
arte, aquél es más constante, genial,
talentoso y decidido, triunfa y llega
a la senda del arte verdadero...

CARLOS M^º QUESADA

Diciembre de 1921.

Lea el REPERTORIO y reco-
miéndelo a sus amigos.